de cafeína, aceite alcanforado, éter, o hacer ingerir digital, digitalina, uro-
tropina, o seguir un tratamiento adecuado para cada caso de complicación,
lo mismo que para sus estados consecutivos.

Eduardo J. Baca.

Modulaciones de la voz en relación con las emociones

(Ver los números 546 y 547 de "El Monitor")

Aplicación pedagógica

Como se ha visto en las primeras páginas de este estudio, la voz traduce
las emociones de que está poseído el que habla o el que canta en el instante
de pronunciar las palabras reveladoras de su sentir o su pensamiento.

Los trabajos de laboratorio han logrado darle cuerpo en la notación
minuciosa de curvas semejantes a las obtenidas de otras funciones de orden
fisiológico (pulso, respiración, ergográficas musculares, etc.), que han facili-
tado el comprender procesos orgánicos y orgánico-mentales de los cuales
aprovechan por igual la medicina y la educación. El estudio de las ano-
malías que sufren los anormales físicos y psíquicos, sin ir más lejos, tiene
su fundamento en las lentes, pero seguras conquistas que el laboratorio ha
ido revelando, después de múltiples tanteos en la vía experimental.

Enlazando datos la ciencia, que es una en su esencia y finalidad aun
cuando se polifurque en ramas especializadas para mayor provecho en sus
progresos, ha llegado a producir la conservación de la voz en ese maravi-
lloso receptáculo sensible que se llama el fonógrafo y sus variedades. Los
cantores privilegiados con el talento, la voz y el sentimiento excepcionales,
no sólo dejarán ya el recuerdo de sus nombres y el anecdotario de sus vidas
to los cultores del arte, sino también su escuela, su estilo, sus modulaciones, que
archivadas en la imperceptible huella de un punto o una raya sobre impres-
ionable superficie, servirán de ejemplo y enseñanza real, directa y viviente.
Los progresos de la física se u Ilizarán así para nuevos progresos del arte
y los de éste estarán siempre ligados a los de otras ramas del ingenio hu-
mano. La psicología, ponemos por caso, obtiene beneficios apreciables del
estudio de las modalidades íntimas del cantor manifestadas en sus inflexiones
tonales, y la aplicación pedagógica que será su consecuencia, concluirá por
difundir, para el bien colectivo, lo que fuera en sus comienzos particular y
restruido.

Todo lo que se substraiga al aislamiento y se esparrá en pro del bien-
estar cultural o material de un pueblo, de un continente, del mundo, será
válido y merece subsistir; cuanto se guarde con mira egoista será infecundo
para el bien y carecerá de vitalidad. Por eso no hay pequeño ni hay me-
dianía en el terreno de la ciencia pura: todo es igualmente grande y pre-
cioso cuando el fin suyo es hacer al hombre mejor en su triple naturaleza.

El dato—por minúsculo que sea—de la ciencia psicológica que salga
del encierro de los gabinetes para orearse en el aula primaria, y preste en
ella el servicio de facilitar en los niños la posesión de la conciencia en sus innumerables matices, será tan digno de aceptación como el tratado absurdo acerca de la memoria o las ventajas de la introspección sobre otros métodos de estudio, que sólo apreciarán los doctos de las academias.

La pedagogía práctica, la del salón cito de clases diarias, puede extraer de este trabajo que nos viene ocupando, algún auxilio para los cursos de lectura.

Leer no es más que repetir, traduciendo el signo escrito por el oral, los pensamientos ajenos o los propios que no se quiere dejar en el olvido. Lectura, pues, es el arte de poder actualizar lo que se pensó y sintió en lo pasado con todo el cortejo de estados de conciencia que acompañaron al sujeto. Y como estos estados de conciencia se manifiestan por medio de la palabra—que lleva embebida la serie de articulaciones y módulos laringeos que se conocen—el traer a presente un fenómeno del pasado tiene, forzosamente, que sujetarse a principios ordenados que es necesario aprender. La definición de la lectura abarca dos cuestiones: si se lee a solas, el provecho puramente individual dependerá del grado de atención y de inteligencia que el lector posea; si se lee en público, el objetivo es otro.

El profesor francés Leon Ricquier aborda el tema diciendo: «Leer bien es comprender bien lo que se lee. Leer bien en voz alta», es procurar que comprendan los que escuchan. Y ampliando sus aforismos añade: «Es traducir el pensamiento del autor, volver a trazarlo por entero, expresando no sólo cuanto ha puesto en su texto, sino hasta lo que ha quedado en su espíritu y en su corazón».

La escuela primaria ha tenido siempre en sus planes y programas incluida como rama de preferencia la lectura; pero, no obstante la asignación horaria de minutos cotidianos para su cultivo, los niños leen mal, vale decir, no penetran, porque no interpretan, en los estados de conciencia de los autores que leen y por ende, ni los entienden ni asimilan sus enseñanzas.

Revisando los prefacios de algunos libros destinados a las clases elementales y normales, hallo que unos atribuyen la falla de esta materia a la falta de interés en los capítulos que se presentan al niño; otros a la densidad de los párrafos, que no está en relación con la retentiva del alumno para ligar las ideas; el de más allá, a la puntuación defectuosa de los textos; el de acá, a la modestísima calidad material de los libros, que no invita a leerlos; a la carencia de ilustraciones, éste; a la sobra de las mismas y de temas científicos, aquél; a la penuria de ciencia, los maestros jóvenes; a poca dedicación en las generaciones nuevas, los viejos.

El estudiante profesor de anormales, don Luis Morzone, constata en los pequeños lectores de nuestras aulas primarias; que no respetan el acento tónico y la unidad fonética; almacenan defectuoso de aire, que trae como consecuencia voz insegura, sin inflexión expresiva; mal timbre de voces debido a la ninguna educación de los órganos laringo-bucales; pronunciación obscura y tergiversada tanto de las letras como de las palabras; limitación visual al vocablo que están leyendo, lo que acarrea falta de previsión de lo que siguen, titubeo y ese fenómeno tan común de la infidelidad, que hace substituir lo escrito por otra cosa desemejante y aun contraria al espíritu del texto; oído ineducado, etc. El cuadro es justo; en nuestras escuelas se lee en esa forma no por falta de conocimientos de parte de los maestros, sino por sobra de abulia en el constante cuidado que esta enseñanza fatigosa requiere.
Para leer bien, como para hablar bien,—dice el precitado Ricquier,—se necesita: Expresarse con claridad;—Hablar con corrección;—Pronunciar distintamente;—Articular cada sílaba;—Frasear de manera que el sentido resulte siempre preciso;—Tomar la entonación conveniente al asunto;—Dar a la frase el movimiento que le convenga;—Hablar en un diapasón que se oiga, pero sin gritar;—Observar la naturalidad y verdad que tanto encanto prestan al lector;—Dar a la fisonomía su expresión verdadera.

De dos clases son las condiciones que han de desarrollarse en el lector: fisiológicas y psíquicas, o materiales y espirituales. Las dos se complementan, pero son más importantes para el provecho cultural las segundas, que resultan erizadas de dificultades en mayor número que las primeras, cuando un maestro abúlico o inhábil debe desenvolverse en sus educandos. Las de orden fisiológico se superan por pura mecánica de articulación y almacenaje de aire en los dos grados inferiores (niños de 6 a 8 años); las de orden psíquico abarcan toda la escala de la enseñanza, porque leer no es simplemente ver, pronunciar y correr a lo largo de los renglones, es entrar llevando con nosotros como acompañantes a los oyentes, en el alma de otros seres, aposentarnos en ella mientras dure la lectura, expresar lo recóndito de su contenido con la voz, abdicar nuestra personalidad durante esos breves instantes y llevarnos un caudal de ideas que reuniremos con el nuestro cuando salgamos de allí. ¿Sería posible facilitar la aptitud para la interpretación? El ejemplo del maestro, que se preconiza como panacea en la enseñanza, ¿bastará? —Sí, en el caso del niño bien dotado por la naturaleza; no, aun en los más corrientes de la mediana normal basada en circunstancias numerosas que no hay para qué enunciar. Las objeciones anotadas con respecto al libro no tienen ya mucha consistencia, pues, salvo ciertos casos esporádicos, el texto escolar argentino es uno de los que más apreciables detalles pedagógicos y materiales presenta para seguir el método usual de nuestras aulas. Falta preocuparnos de buscar medios que, sin perjuicio del modelo proporcionado por el maestro, lleven a provocar en el niño la expresión necesaria para la comprensión del pensamiento ajeno.

¿No podría formársele un hábito artificial que contribuyera a despertarle a fuerza de repeticiones (la costumbre es segunda naturaleza, y el hombre, físicamente, es un animal de costumbres), su aptitud interpretativa?

Nos parece que fue William James quien hablando de la emoción, dijo que bastaba insinuar el movimiento fisiológico que acompaña a cualquiera de ellas para que se produjera artificiosamente. Charcot y sus discípulos demostraban en la Salpetrière, que en el estado hipnótico, les bastaba imponer a un sujeto la actitud propia de una manifestación emotiva para que sintiera, en seguida, ideas y emociones concordes con ella y las exteriorizar a.

Ribot trae páginas muy interesantes relatando hechos de la misma especie; luego, si el experimento enseña que en el estado moroso (histéricas y atacadas de neurosis diversas) hay posibilidades ciertas de provocar especiales movimientos del espíritu, ¿por qué no aprovechar la lección? En el hipnotizado, el signo que le despierta la expresión de un sentimiento, es orgánico; en el niño sano que no comprende bien, ya porque no atienda, o no se le interesa lo suficiente, o porque su mentalidad requiera mayor ejercicio para funcionar en conciencia, el signo puede ser de carácter gráfico, semejante a las curvas que van trazadas en páginas anteriores.
Así, el maestro se ayudará en la enseñanza de la lectura expresiva, con la impresión visual que penetre en la plena conciencia del alumno. No necesita para ello ni laboratorio, ni papel ahumado, ni medidor; bás- tanle una barra de tiza y la pizarra mural, que si es cuadriculada, le satisfará mejor.

Si la melodía del tono en la frase interrogativa da una curva general ascendente y la admirativa otra descendente; si la frase tranquila o de traducción o afirmativa, da una línea ondulatoria que baja con suavidad en el punto final, el «gráfico de expresión» para un trozo de lectura escolar se trazará de acuerdo con estas nociones. La frase amplia y entrecortada por comas u otros signos de puntuación, podrá reducirse a trazos, grossso modo, con curvas largas, y las interrupciones, breves o no, que su expresión pida, intercalando el puntuado, sin omitir el poner en las partes culminantes la letra fuerte o débil sobre la que gira la modulación tonal del inciso, sentencia o período. Cabe también intensificar el matiz haciendo líneas muy llenas, de relieve variable, en los lugares en que la voz denote un acento enérgico; y suaves o aun punteadas, en los sitios del párrafo donde la emoción embarque en tal forma que se exprese con sonidos menos intensos. Además, la línea subirá el máximo en los agudos, y si fuera brusco el sonido se indicará con ángulo muy cerrado en cuya cumbre se pone la letra más expresiva de la palabra correspondiente, tal cual se ve en las piezas de canto que tienen conjuntamente los signos y palabras indicadores del matizado. Ilustremos la teoría con la práctica.

TONO REPOSEADO, DESCRIPTIVO

Nunca loza tan preciosa
vio mesa de embajadores:
los platos, hojas de rosa;
las copas, urnas de flores. (1)

TONO VIOLENTO

Y volviendo a su casa decía el hombre airado:
«¡Por el maldito perro, perder este tesoro!... ¡cuánto mejor sería haberle envenenado! (2)
Modulaciones de la voz en relación con las emociones

Tono interrogante

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿Qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán?
¿Qué fue de tanta invención como trajeron?
Las justas y los torneos, Paramentos, bordaduras
Y cimeras,
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras? (1)

Puede hacerse, entre otras, una objeción: la de que los gráficos de un trozo por no ser únicos para el mismo, no serán traductores de la manera de leer de todo el mundo. Mas ya que de música se hablaba, con la misma objeción se responde y destruye: tampoco «todos» los cantantes afamados dan igual expresión a las piezas, ni los ejecutantes de instrumentos interpretan las composiciones de manera idéntica, sin que por ello reneguemos de las fusas ni de las breves, de los silencios, de los accidentales ni del pentagrama y sus accesorios.

Al niño se le pide fidelidad al modelo en el dibujo, en la caligrafía, en la ortografía, ¿por qué no pedírselo en la lectura? Si el maestro «sabe leer» —no hay ironía— sabrá traducir en signo visual su interpretación de un autor determinado, como el músico el trozo que toca, a fin de que su audición contemporánea con la vista del gráfico, dé al discípulo la idea clara que requiere para autoeducar su sentimiento.

Ya en 1914 (véase «El Monitor» de septiembre) decíamos que el orden de la clase necesitaba que la lectura se realizara por el maestro, luego la factura del gráfico y al fin la imitación del alumno. Pareciera a primera vista que al leer el maestro se quita al niño el amor al estudio del capítulo que es de práctica explicar en resumen antes de abrir el libro en el aula, mas no obsta lo uno a lo otro: el resumen se da primero, y el maestro lee en seguida. Por otra parte, es ley matemática que el orden de los factores..., de modo que en haciendo que el niño llegue hasta conseguir la lectura expresiva consciente, el maestro ha cumplido con su misión.

Claro es que surge algo más que objetar: ¿habrá veinticinco minutos que den de sí para todo ese proceso? —Sí, hay 25' cada día de una semana

(3) Coplas de Jorge Manrique, poeta del siglo xv.
Frase de traducción simple: El enemigo ha sido vencido.
Frase exclamativa: "¡El enemigo ha sido vencido!!"
Frase interrogativa: "¿El enemigo ha sido vencido?"
para encarar el «mismo capítulo» desde distintos puntos de conveniencia educativa. En este como en otros casos, el aforismo corriente «más vale poco y bueno que mucho y malos puede servir de lema. ¿Qué no se concluye el libro pronto?—El arte de la lectura se puede aprender en sólo diez páginas bien graduadas. El objeto de las clases de dicha asignatura no es pasar la vista por muchas hojas; es mejor pasársla por pocas para que su contenido tenga entrada en el corazón.

El aprendizaje de los gráficos y lo que significan, no pide esfuerzo al niño ni mayor trabajo al educador; como son medio y no fin en la enseñanza de la expresión, se utilizarán cuando se estime necesaria su ayuda, especialmente en el recitado de poesías, o en aquellos trozos de mayores dificultades tonales para la capacidad media de los oyentes.

A veces hay repeticiones o estribillos en las poesías. En el final del primer acto de «El rey trovador» (1), pronuncia Armando unas tiradas de octosílabos que en cuatro estrofas de desigual número de pies llevan el ritornello—¿Y no me habéis de cantar mis juglares?—

De acuerdo con las ideas bélicas que encierran las diversas estancias, el primer estribillo se hará con expresión tierna, en tono suave; el segundo, con resolución; el tercero, con energía cariñosa, y el cuarto, con orgulloso denuedo.

El gráfico mudo impresiona el órgano visual, pero la voz del maestro es indispensable para establecer las diferencias entre el tono patético y el jocoso, el suplicante y el maldiciente, de ahí la necesidad de que aquel medio ilustrativo se emplee en el momento mismo de la lectura de los trozos que requieran un estudio intenso de su índole emotiva.

**María Velasco y Arias.**

### El fomento de la instrucción primaria

**La obra del Consejo Nacional de Educación (**)**

Una de las preocupaciones fundamentales del Presidente de la República ha sido la de difundir la instrucción primaria. Al efecto, no sólo se ha interesado constantemente en las iniciativas aplicadas al fomento de la educación común, por la corporación a la cual la ley atribuye la superintendencia de la enseñanza primaria, sino que ha conferenciado más de una vez con el presidente y miembros del Consejo Nacional de Educación, sugiriéndoles procedimientos y medios para combatir el analfabetismo. Por su parte, la corporación citada ha trabajado con actividad y empeño, alcanzando resultados realmente halagadores para el patriotismo argentino. La cifra de analfabetos se reduce rápidamente, y de contar con los recursos necesarios,

(1) De E. Marquina. Edic. Renacimiento, págs. 45 y 46.

(*) El presente artículo reproduce íntegramente tres publicaciones hechas por el diario La Época, de esta Capital, en sus números del 30 de noviembre y 10 y 14 de diciembre de 1918.